

I. LA ACTUALIDAD Y LA PROBLEMÁTICA DEL FENÓMENO:

JUSTIFICANDO LA INVESTIGACIÓN Y LA METODOLOGÍA DE TRABAJO

Mucho se comentó ya en España sobre el fenómeno de ocio juvenil conocido como “botellón” en sus momentos de pleno apogeo –allá por la década de los noventa del siglo XX–, pero no menos cierto es que éste continúa siendo claramente actual, pues sigue llevándose a cabo por ingentes cantidades de jóvenes a medida que se va acercando el ansiado “fin de semana”; y por lo tanto se trata de un acontecimiento circundado por discusiones, por puntos de vista encontrados o contrariados y también por conflictos, ya que son muchos los actores que entran en juego si hacemos una lectura más profunda y antropológica de los hechos, y que va más allá de la mera imagen de un grupo de jóvenes consumiendo alcohol en la vía pública.

Con el intento de desentrañar algunos aspectos clave de esta “celebración”, el trabajo de investigación que se desarrollará bajo el título *“Del botellón al botellín. Estudio antropológico sobre la alternativa como respuesta socio-cultural”*, tendrá como objetivo primordial: conocer las pautas de respuesta que el ser humano crea, en este

caso ante la “desaparición”–“prohibición”–“modificación” de una práctica lúdico–social como es el botellón. Este estudio centrará sus pretensiones –en lo que respecta a la población diana de estudio– en el marco universitario del campus de la ciudad de Cáceres correspondiente al curso académico 2006/2007.

Junto a la búsqueda de este axioma general tan propio de los estudios vinculados a las sociedades urbanitas contemporáneas, se busca así mismo respuesta a otras cuestiones de carácter más concreto y que quedarían englobadas bajo el primero. Entre estos objetivos específicos estarían: plantear la existencia del “actual botellón” –en el ámbito cacereño– como un acto residual del “desaparecido botellón” celebrado en la Plaza Mayor con anterioridad; estudiar el papel de la bebida alcohólica en el marco de las relaciones sociales juveniles, centrándonos en aspectos tales como la ritualización de la bebida; desentrañar las realidades del espacio nocturno, diferenciando los espacios de “poder” frente a los “identitarios” e “iniciáticos”; contemplar el resurgimiento de la noche como espacio para el ocio juvenil; concretar las acciones alternativas a la práctica del botellón, aquí vislumbraremos el cambio² entendido como motor de progreso y como proceso de carácter adaptativo inherente al ser humano; asistir a varios botellones para poner en práctica las técnicas de la observación directa y de la observación participante; buscar la opinión de algunos de los sectores implicados en el fenómeno, sobre todo el estudiantil como protagonista llamativo de la cuestión, así como la de los investigadores y estudiosos en la materia, que nos harán partícipes de su sabiduría al respecto,

² La teorización del concepto de “cambio social” fue desarrollada por uno de los “Padres fundadores de la Sociología”, Augusto Comte, que diferenciará entre “dinámica social” y “estática social”.

ampliando así nuestros horizontes en esta labor del conocer e indagar; hablar más someramente de otros factores vinculados a la práctica del botellón, como el problema del alcoholismo juvenil, la despoblación de determinadas áreas urbanas –especialmente los denominados cascos antiguos–, la contaminación acústica, la mediación legislativa, etcétera; y finalmente, corroborar o no la existencia de relaciones hipotéticas entre diversas variables, para exponer luego –a modo de conclusiones finales– un estudio comparativo entre el “antes” y el “después” del botellón en la ciudad de Cáceres: mostrar en su máxima expresión la alternativa como respuesta socio-cultural –aquí del joven postmoderno–.

No podemos renegar de la importancia del tema, relevante en lo que preocupa a padres y educadores, pero en especial y desde la mirada antropológica lo que más nos interesa como descifradores del comportamiento humano son las pautas de acción del individuo en sociedad, aquí en el espacio ocioso del botellón. Específicamente los antropólogos sociales “...están interesados por las pautas de interacción social existentes en el interior de los grupos, por los roles sociales... [...]... y por la estructura social...” (Rossi y O’Higgins, 1981: 39). Teniendo además en cuenta las evidentes implicaciones que esta cuestión lleva aparejada hacia la práctica sociológica³.

En cuanto a la formulación exacta del problema, éste quedaría planteado del modo que sigue a continuación: ante la posibilidad de la pérdida de una práctica social –y por extensión cultural– como es el botellón, el grupo reacciona instintivamente, primero intentando que ésta no

³ Recordemos que ambas Ciencias Sociales –Antropología y Sociología– comparten una serie de fundamentos teóricos, así como los mismos “gurús” –en el sentido de primeros autores intelectuales– de estas disciplinas.

desaparezca de su contexto inicial de ejecución (la Plaza Mayor para el caso de la citada ciudad universitaria), posteriormente asimilando su traslado a un contexto secundario (el Recinto Ferial) –en el cual no arraiga la práctica, o bien atenúa su intensidad–, para finalmente, buscar otras alternativas de ocio nocturno, entre las que figurarían otras modalidades de botellón (en los extrarradios de la ciudad o en pisos de estudiantes) o nuevas actividades de carácter lúdico encuadradas dentro del campo del “Ocio y el Tiempo Libre”. En definitiva, se trata de mostrar las respuestas del sector estudiantil universitario –que mayoritariamente es el que acude a este tipo de celebraciones postmodernas– cuando se le arrebatara un espacio de sociabilidad conformado a lo largo de los años, y en torno al cual se había establecido la costumbre, el hábito y el ritual pertinentes.

Hasta la fecha se ha investigado en profundidad el tema del botellón en el ámbito español, entendiéndolo como un conflicto propio de la postmodernidad, pero es en estos momentos cuando los estudiosos comienzan a plantearse la aparición de la alternativa como respuesta socio-cultural, al menos en lo que a este fenómeno concreto se refiere, y sobre todo a raíz del traslado del mismo en muchas ciudades a otros espacios de realización situados en la periferia. Por todo ello, el estado actual de desarrollo de la investigación se nos presenta como un campo de estudio abierto porque no dejan de aparecer prácticas alternativas de ocio nocturno, ya sean debidas al impulso institucional, empresarial o a la inercia del propio cuerpo social⁴. Los principales destinatarios de los resul-

⁴ La idea de la sociedad en su conjunto entendida metafóricamente como un ente corporal parte de las teorías de Herbert Spencer y sus consideraciones organicistas, y es en este sentido en el que hablamos de “cuerpo social”; Víctor Turner por su parte se referirá al “cuerpo colectivo”.

tados de esta investigación serían por lo tanto los implicados en el sector educativo, así como los expertos en los temas vinculados al mejor conocimiento del mismo: antropólogos y sociólogos principalmente, y por qué no, podríamos incluir a los padres, suponemos que intrigados por conocer los entresijos de estas macro-reuniones de jóvenes en torno a la bebida y a las que acuden semanalmente sus hijos, tanto en el medio urbano como en el rural.

Conocer en profundidad el tema que se convertirá en materia de estudio es una premisa esencial en la práctica antropológica, ya que ese conocimiento nos permitirá reformular hipótesis preexistentes, crear nuevos focos direccionales de análisis y en definitiva, saber cuáles son las pautas de acción-reacción de un grupo concreto. Aquí cabe referenciar la apertura que debe tener el antropólogo frente a ideas preconcebidas, siendo el trabajo de campo el que ayude a romper tabúes o ideas que en principio pudieran resultarnos inalterables. Indagaremos en el tema nutriéndonos: de la bibliografía existente sobre él y otros de naturaleza convergente, donde nuestro referente básico será la obra *Botellón. Un conflicto postmoderno* (Artemio Baigorri, Ramón Fernández y GIESyT⁵, Icaria, 2004), así como varias publicaciones, estudios e informes –algunos de ellos consultados a través de Internet– y que tratan sobre diversos aspectos relacionados con el ocio juvenil; también beberemos de las fuentes del conocimiento directo que nos aportarán los investigadores y expertos –a través de entrevistas semiestructuradas en profundidad a docentes (del campo de la Sociología, de la Filosofía y de la Psicología), aunque sin olvidarnos de la mirada interpretativa del principal participante en el

⁵ Las siglas GIESyT significan: “Grupo de Investigación en Estudios Sociales y Territoriales”, perteneciente a la Universidad de Extremadura.

evento: el universitario; y finalmente de la observación directa del fenómeno en la actualidad para poder establecer modelos comparativos, momento en el que la acción antropológica se nos muestra en toda su plenitud, aportando una sustantividad que convierte en real, cercano y palpable el objeto mismo de análisis.

Las variables seleccionadas para este estudio y que hipotéticamente *a priori* influirían en la práctica del botellón son: Edad (entre dieciocho y veinte y dos años); Sexo (contemplando los datos estadísticos del INE⁶ que revelan en el momento de realización de este estudio un mayor índice de población universitaria femenina en España); Facultad del campus cacereño en la que el alumno/a curse sus estudios; Curso académico en el que el alumno/a se encuentre matriculado; Formación académica de los progenitores/tutores; y Lugar de procedencia geográfica. Pueden establecerse hipótesis entre algunas de las citadas variables, como la relación vinculante entre la titulación cursada y la asiduidad a la práctica del botellón, o bien la existente entre esta práctica y la posición socio-cultural (en relación a la formación académica) de los progenitores del asistente, o en función del modo de residencia estudiantil en la ciudad. Por otro lado estaría la posible conexión entre el descenso de público experimentado en esta práctica en Cáceres y la disminución en líneas generales de la población universitaria en el campus cacereño –especialmente en algunas de las titulaciones–. En cualquier caso, se trata de verificar o de desestimar las citadas hipótesis, para lo cual el empleo de la técnica del sondeo de opinión, a través de la utilización de una encuesta⁷ –de la cual daremos detalle más abajo–

⁶ Véase página Web Oficial de Instituto Nacional de Estadística: <http://www.ine.es>.

⁷ En este ámbito suele darse una confusión terminológica entre encuesta y cuestionario, siendo la diferencia esencial entre ambas, que los cuestionarios son

se convertirá en el eje fundamental de partida de nuestro quehacer humanístico.

Evidentemente toda investigación de este cariz que entrañe rigurosidad metodológica requerirá una serie de pasos previos, desde el diseño de la propia investigación al conocimiento exhaustivo de las técnicas que se emplearán. Partiendo de esta premisa, sería conveniente la realización de las mencionadas entrevistas a expertos en profundidad, para, antes de iniciar el trabajo, contar con la actualización de los conocimientos, ya que se trata de analizar el fenómeno tal y como sucede a día de hoy, exento de pretensiones nostálgicas que comportarían en todo caso “lo que fue” el fenómeno en su momento, ya estudiado como fruto de la postmodernidad. Bajo un hilo de continuidad –apoyado en la idea del progreso– nos ocuparemos del *hic et nunc*: el presente –aunque teniendo como referentes directos el “antes”: el pasado (el botellón en su momento de esplendor) y el “después”: el futuro (¿tal vez un botellón virtual empleando sistemas comunicativos hoy en boga como la Web–Cam o la telefonía móvil de última generación...?). Está por ver, aunque no demasiado lejos si nos fijamos en los continuos desfases y las consecuentes actualizaciones en lo que se refiere a los medios de comunicación tecnológicos⁸. Gilles Lipovetsky nos sitúa al respecto en el tiempo

rellenados directamente por los entrevistados, mientras que en la encuesta si se da esa interacción dialéctica entre entrevistador y entrevistado.

⁸ Por ejemplo en el campo educativo, hasta hace unos años no nos hubiéramos imaginado que profesores y alumnos nos comunicaríamos a través del correo electrónico, o que incluso habría clases y tutorías virtuales. Y es que muchas parcelas y experiencias de nuestra vida se están informatizando a pasos agigantados, por lo tanto ¿por qué no las relacionadas con el ocio colectivo juvenil? Hagamos una prueba, entremos en una de las Webs más mediatizadas del momento –YouTube– y escribamos la palabra botellón, veremos que son múltiples los videos colgados por los propios jóvenes que acuden al evento y que de alguna manera pretender dejar constancia de ello o “compartir” ese momento a través de la Red de Redes. El concepto que pulula bajo este análisis es el del “Imperio de lo efímero”, acuñado por el

social que nos gobierna e invade, acuñado por él como hipermodernidad: *“...El pasado reaparece. Las inquietudes del porvenir reemplazan a la mística del progreso. El presente adquiere una importancia creciente por efecto del desarrollo de los mercados financieros, de las técnicas electrónicas de la información, de las costumbres individualistas y del tiempo libre...”* (2006: 60).

Recapitulando, el marco teórico propuesto para investigar las alternativas al botellón conjugaría el trabajo de campo con el método comparativo. Por un lado, el trabajo de campo comprendería las técnicas de la observación –tanto la participativa como la que no lo es–, así como la recogida de datos e informaciones a través de entrevistas y encuestas. Por otra parte, el método comparativo copará nuestras aspiraciones de conocimiento al centrarnos en el contraste entre los datos obtenidos en la actualidad y los parámetros propios de la práctica llevada a cabo anteriormente.

La elección de las técnicas y métodos que más se ajustan al tema planteado, así como la compilación y posterior análisis e interpretación de los datos, se presentan como pasos vitales para el estudio antropológico. Tengamos muy en cuenta que una técnica errónea puede enturbiar la resolución del problema planteado. Ya han quedado reflejadas con anterioridad algunas de las técnicas de las que haremos uso, en este caso para ampliar los conocimientos del antropólogo sobre el tema planteado; estamos hablando de las entrevistas semiestructuradas a expertos y de la técnica de la observación, junto al conocimiento aportado por la bibliografía.

filósofo francés Gilles Lipovetsky; sostiene que en las actuales sociedades –tildadas como hipermodernas– todo se convierte en obsoleto rápidamente y surgen nuevos focos de atracción que contarán respectivamente con sus minutos de gloria, quedando igualmente anticuados al ser sustituidos por el continuo resurgir de “lo nuevo”.

La realización de una encuesta destinada a una muestra de la población universitaria cacereña, se utilizará posteriormente para extraer los datos a partir de los cuales “dibujar” la etnografía del botellón en esta ciudad. El diseño de la encuesta presentará las siguientes características: buscando una mayor concreción las preguntas serán –en la medida de lo posible– de carácter cerrado; algunas cuestiones se formularán con un matiz más abierto; se darán varias respuestas opcionales, utilizando los clásicos intervalos; se incluirán algunas preguntas tipo “filtro”; la terminología será acorde con el ámbito estudiantil, evitando tecnicismos y formulaciones que puedan inducir a equívocos y malentendidos, motivo éste último por el cual trataremos de omitir las preguntas de carácter ambiguo.

El número de estudiantes encuestados no será evidentemente proporcional –al menos en el sentido estricto del término– al total de los estudiantes matriculados en las treinta y siete titulaciones ofertadas por la Universidad de Extremadura en el campus de Cáceres para el curso académico 2006/2007, sino que la aleatoriedad en la elección de los estudiantes encuestados será nuestra premisa clave, en detrimento del número de los mismos. La selección de los sujetos de estudio para la constitución de la muestra “representativa” será por lo tanto de carácter aleatorio o al azar, realizando la citada encuesta a varios alumnos/as de cada Facultad/Escuela del campus de Cáceres. Eso sí, dichas titulaciones quedarían agrupadas por Facultades/Escuelas (Facultad de Empresariales y Turismo, Escuela de Enfermería, Facultad de Veterinaria, Facultad de Ciencias del Deporte, Escuela Politécnica, Telecomunicaciones, Facultad de Formación del Profesorado, Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Derecho).

Los instrumentos de medición indicados –la encuesta, las entrevistas y los ejercicios de observación– se estima que son los oportunos para la interpretación antropológica del botellón. En cuanto al análisis de los datos, se buscaría el contraste por un lado y la complementariedad por otro entre las visiones *Emic* y *Etic*, es decir, entre el punto de vista del botellonero y el del investigador o punto de vista externo a la práctica estudiada, pues “...*No sólo nos entendemos a nosotros a través del Otro, sino que también entendemos al Otro a través del Nosotros; nos proyectamos...*” (Lisón Tolosana, 1983: 131).

En concreto las respuestas de la encuesta se analizarán atendiendo primero a su reducción porcentual y cuantificable, aunque –recordemos una vez más– no se trate de una muestra representativa al uso. Por lo que respecta a las aportaciones de carácter más cualitativo (las entrevistas en profundidad a expertos, docentes, participantes y a la propia visión del antropólogo) su lectura se expone de un modo más abierto y separadas en apartados específicos, siendo el lector el que elija la versión o las versiones de los hechos que más se ajusten a sus repertorios vivenciales y/o ideológicos; pero en cualquier caso, con esa conjunción de diversos puntos de vista, lo que se intenta es reflejar una visión holística de la cuestión. La Antropología –considero– cuenta con esa valía que se aleja de lo netamente estadístico, tal y como sostiene Carmelo Lisón “... *ofrece una alternativa al análisis cuantitativo del fenómeno humano, al complementarlo y ahondarlo con una profunda y reflexiva penetración cualitativa; mientras que el científico busca leyes que funcionan independientemente del intérprete, el antropólogo encuentra al sujeto dentro del significado...*” (ibid: 137).

Las técnicas empleadas, en concreto la entrevista y la encuesta, revelan la dialéctica propia de las sociedades humanas, y es que la Antropología –como Ciencia que se ocupa del estudio del hombre– se asienta en el conocimiento de éste a partir de su propia experiencia, motivo por el cual tienen especial cabida las técnicas de carácter cualitativo –sin infravalorar las cuantitativas–. En este sentido, la dinámica pregunta–respuesta permite al antropólogo acercarse a la particular idiosincrasia de una práctica socio–cultural, sin que la premisa sea obtener unos resultados exclusivamente demoscópicos. Más bien se busca conocer –y dar a conocer–, escuchar, hablar, comparar, intercambiar, comunicar, y sobre todo relativizar, pues en palabras del Doctor Joao Pina Cabral “...*la cultura es un producto del intercambio de significados, y todo culturalismo es de hecho un multiculturalismo...*”⁹.

La entrevista es una técnica que en este estudio se diversifica en dos variantes: la realizada a los expertos en el tema de estudio y la destinada a varios participantes directos en el fenómeno. Como decimos, por un lado estarían las entrevistas semiestructuradas en profundidad a expertos, las cuales se pretende que sirvan para enriquecer el conocimiento del investigador, que posteriormente debe revertir en su trabajo y por ende en provecho de la sociedad; allá por 1971 la “Asociación Antropológica Americana” elaboró un código ético referido a la práctica antropológica bajo el nombre “Principios de Responsabilidad Profesional”, y uno de sus principios versaba precisamente sobre esa “Responsabilidad para con el público”:

⁹ Palabras pronunciadas por el Doctor Joao Pina Cabral en la conferencia inaugural del Congreso Internacional *La mirada antropológica. Entre lo local y lo multicultural*, celebrado en la Sede de la Asamblea de Extremadura, Mérida (30 y 31 de marzo de 2007).

“...Los antropólogos son responsables ante los “consumidores” de sus esfuerzos profesionales. Tienen con ellos establecida una deuda de inocencia y verdad. No sólo deben ser comunicados sus descubrimientos a cualquiera que pueda interesarse por ellos, sino que, además, los antropólogos deben manifestarlos públicamente, contribuyendo con su información a la opinión pública que encuentra en ellas su fundamento. En sus manifestaciones públicas, los antropólogos no deben hinchar sus méritos ni sobrevalorar su competencia o capacitación profesional...”

(Rossi y O’Higgins, 1981: 198–199).

Aquí se ha mantenido la idea que aparecía reflejada en el Diseño de la Investigación, y que era la de entrevistar a expertos de varias disciplinas vinculadas a las Ciencias Sociales y también en este caso pertenecientes al ámbito de la Universidad de Extremadura (docentes y/o investigadores), ya que el trabajo se centra en la población universitaria con la cual ellos están en permanente contacto. Los elegidos para tal fin fueron: Isidoro Reguera Pérez (filósofo), Guadalupe Fajardo Caldera (psicóloga) y Beatriz Muñoz González (socióloga con formación también antropológica). Estas tres entrevistas han sido resumidas para su exposición en esta obra, dado el extenso contenido de las mismas, pues la duración media de cada una de ellas fue de una hora aproximadamente. No obstante, muchas de las respuestas de las mismas son expuestas casi íntegramente, pues se trata de reflexiones o disertaciones que se entienden en esos contextos explicativos, y no han sido extractadas buscando precisamente el enriquecimiento –que opino– aportan éstas al trabajo cualitativo.

A éstos se suma la entrevista con un Técnico en Ocio Juvenil: Félix Franco Rodríguez, que trabajó en una

empresa privada del sector y fue asiduo monitor en el Programa de ocio nocturno juvenil “Abrimos la noche”, impulsado desde la Concejalía de Juventud del Ayuntamiento de Cáceres. Este programa está considerado en la actualidad como una de las alternativas más fuertes al botellón, pero con su experiencia personal buscamos llegar a los entresijos y alcances de la misma para confirmar o romper mitos al respecto, ya que por ejemplo las cifras de participación en el programa en muchas ocasiones no equivalen a su éxito, en el sentido de que se observe un descenso de participantes en el botellón; así, según el estudio codirigido por Artemio Baigorri y Ramón Fernández *“...La evaluación en términos de éxito o fracaso de los distintos programas de ocio en horario nocturno es prácticamente imposible, por cuanto la mayoría de datos cuantitativos son recogidos y cuantificados por los propios directores o responsables de dichos programas –de cuya continuidad o no depende a veces el trabajo de algunas personas–, y por tanto, la objetividad en este tipo de datos podría ser a veces cuestionable...”* (2004: 103).

En cuanto a la entrevista a un universitario, se basa en una fórmula de entrevista informal en la que se charla con él sobre el tema, sin pretensión alguna de determinar sus respuestas –como si ocurre en cierta medida en el caso de la encuesta con preguntas cerradas–. Podríamos decir que se trata más de contar una experiencia vital, su experiencia personal y su opinión sobre el botellón, cómo lo ve ahora y cómo lo ha visto años atrás, en este sentido y tomando las palabras de Carmelo Lisón: *“...su quehacer fuerza al antropólogo a hacerse otro, apropiándose los significados del Otro para de esta manera entenderse a sí mismo en comparación, por contraste y a través del Otro...”* (1983: 126). La aleatoriedad en la selección de

este estudiante del campus será premisa básica para acercarnos a una “relativa globalidad” del fenómeno, teniendo además en cuenta que no todos los individuos se prestan para hablar con un desconocido –por muy investigador que sea– de sus experiencias, máxime cuando se trata como en el caso del botellón, de una práctica denostada por algunos sectores de la sociedad.

Con la encuesta se obtiene toda la información para elaborar con posterioridad el sondeo de opinión. Esta técnica es la más cuantitativa de todas las utilizadas, pues la fórmula pregunta/respuesta –de tipo opcional– permite cuantificar porcentualmente los resultados y hablar al final del “botellón en cifras”. En cualquier caso, no debemos dejar de tener presente que, la realizada para esta investigación no es una encuesta representativa, si tenemos en cuenta el número total de alumnos encuestados (ochenta y ocho). Esa representatividad en un sentido pleno se escapa de las pretensiones de este estudio, en el que más que ésta, se busca un acercamiento a la *praxis* social, siendo el sondeo una técnica más que eficiente para este propósito, sobre todo si partimos de la consideración del botellón como un fenómeno de ocio juvenil encuadrado dentro de las tendencias globalizantes del ocio europeo: “...los jóvenes son cada vez más iguales que los demás europeos, y que los demás jóvenes del mundo rico y desarrollado. En todas las sociedades priva por igual el consumo de alcohol y drogas...” (Baigorri, Fernández y GIESyT, 2004: 78).

Conviene reseñar en este punto las pertinentes vinculaciones –ya mencionadas– existentes entre la Antropología y la Sociología, ya que en principio el sondeo puede considerarse una técnica más ligada a esta segunda disciplina, que a la propiamente antropológica. Curiosamente, ambas ciencias se han ido adentrando en los

últimos tiempos en parcelas que en un principio parecían más delimitadas para la otra esfera. Así, la Antropología da paso a técnicas cuantitativas –más relacionadas con la Sociología en términos generales–. Mientras que está última “...avanza en análisis cualitativos, enfoque holístico, método comparativo y trabajo de campo...” (Calvo Buezas y Barbolla Camarero, 2006: 30). En cualquier caso, el sondeo nos lleva a confirmar que no realizaremos afirmaciones taxativas sobre la población universitaria del campus cacereño, que es el grupo sobre el que se centra este estudio, refiriéndonos por lo tanto a “los alumnos encuestados”, sin generalizaciones que impliquen a todo el universo; así, los resultados obtenidos en la encuesta se convertirán en valores indicativos –que no representativos– del comportamiento botellonil del estudiante medio universitario del citado campus. Teniendo en cuenta determinados factores –como el de buscar “cierta” representatividad–, las ochenta y ocho encuestas se distribuirán del siguiente modo:

- En cada una de las ocho Facultades/Escuelas del campus realizaremos un total de once encuestas, porque la población diana de estudio se refiere en general a los alumnos universitarios en Cáceres. Lo cierto es que la representatividad es parcial según los casos, pues en Facultades como la de Ciencias del Deporte o en Veterinaria, todos los alumnos cursan la única Licenciatura que se oferta en las mismas; mientras que en otras, como la Escuela de Enfermería, la Facultad de Derecho o la de Empresariales y Turismo, son dos las titulaciones que se reparten al alumnado; y en otras como las de Filosofía y Letras o Formación del Profesorado, son múltiples las Carreras. Mas será de nuevo con la aleatoriedad como se alcance esa “representatividad” en el sondeo, que no

pretende sino dibujar las características de la población universitaria –2007– en torno a la práctica del botellón, así como sobre las alternativas a éste.

- De esas once encuestas realizadas en cada Facultad o Escuela, seis corresponderán a mujeres y las cinco restantes tendrán signo masculino. Con esta distribución se busca un acercamiento a la realidad social tanto del país en general como del ámbito universitario español en particular, en los cuales se cuenta con un porcentaje más elevado de mujeres que de hombres. Teniendo en cuenta estas premisas, el sondeo contará con la participación de cuarenta y ocho mujeres y de cuarenta hombres.
- Pensando en la posterior depuración de las encuestas, realizaremos dos más de cada sexo en cada Escuela o Facultad, que serán empleadas sólo en caso de desechar alguna por motivos tales como: preguntas sin contestar o datos de referencia incompletos. Si llegamos a usar esas “encuestas de reserva” y para no romper con la condición de la aleatoriedad, se emplearán éstas en el orden en el que fueron recogidas, motivo por el que todas las encuestas contarán con un número identificativo.

La información que se pretende recabar en el apartado sobre los datos del encuestado, nos servirá para trazar el perfil del estudiante medio universitario en el campus de Cáceres. Desde el punto de vista cuantitativo nos interesan aspectos como la edad, datos con los que se establecerá una media sobre el total de los encuestados. El modo de residencia en Cáceres o los estudios/ocupaciones de los progenitores también serán aspectos a tener en cuenta, y es que estos últimos tienen mucho que decir a la hora de hablar de los hábitos de ocio de sus

hijos, más de lo que en un principio pudiera parecer, pues “...*La realidad es que los hábitos nocturnos de los jóvenes occidentales, incluso en sus variaciones regionales/nacionales, no responden a una subcultura, sino a la cultura, esto es a la cultura dominante, la de los padres...*” (Baigorri, Fernández y GIESyT, 2004: 82).

Sobre las preguntas y respuestas opcionales cabe reseñar que, en el caso de que la respuesta a la primera pregunta de la encuesta –pregunta filtro– sea negativa, o sea, que el estudiante no haga botellón en Cáceres, le formularemos a éste tres preguntas correspondientes a esta opción. El hecho de realizar las encuestas en las Facultades/Escuelas y no en el propio botellón, lleva consigo precisamente esa finalidad, pues no nos interesaban solo los alumnos que hacen botellón, teniendo cabida también en nuestro estudio aquellos que, por distintas motivaciones, no hacen actualmente botellón en Cáceres. Además, no debemos olvidar que este estudio no solo revisa el actual estado de la práctica del botellón entre la población universitaria cacereña, sino que pretende conocer las alternativas de ocio al botellón, que en principio y en teoría serían más practicadas por aquellos que no acuden al mismo.

El cúmulo de preguntas cuya respuesta filtro se corresponde con una afirmación, es decir, aquella para los estudiantes que realicen actualmente botellón en Cáceres, se compone de veinticinco cuestiones *ad hoc*, la mayoría de las cuales ofrecen al botellonero varias opciones, para de este modo cuantificar luego las respuestas del total de encuestados. Con los datos obtenidos se buscaría “esbozar” el fenómeno del botellón tal y como se practica en el instante del estudio, refiriéndonos a los hábitos que se han establecido en torno a él; varias de las preguntas tratan sobre las alternativas al botellón para

averiguar hasta qué punto el estudiante las conoce, las ha practicado o las apoyaría llegado el caso. Incluso en la última cuestión se les llega a preguntar si variaría o no su postura/participación en el botellón ante la oferta de alternativas de ocio nocturno juvenil que realmente les llamasen la atención.

Solamente dos de ellas (la veintiuna y la veintidós) dan pie a que el estudiante aporte tres respuestas originales. Son las preguntas que versan por un lado sobre los aspectos positivos que ven en el Ferial para realizar allí el botellón, y por otro a los elementos que mejorarían en el Ferial para poder hacer en ese espacio un botellón en mejores condiciones. Se trata únicamente de estas dos cuestiones de matiz abierto, buscando en este sentido la realización de una encuesta lo más cerrada posible, para facilitar así la cuantificación del fenómeno.

“El botellón mediático” será otro de los apartados de la investigación, realizado con el propósito de mostrar la supremacía que los Medios de Comunicación de Masas –especialmente la Televisión– ejercen en las actuales sociedades de consumo. En este caso el conflicto del botellón es analizado en un programa televisivo, cual teatral juicio público en el que se da cabida a las nuevas fórmulas comunicativas (mensajes de móviles), que se solapan a su vez con las tradicionales (llamadas telefónicas); es una muestra más del cambio permanente y acelerado en nuestras sociedades, y a las cifras nos remitimos: “...*En 2003, más de nueve de cada diez jóvenes consultados afirmaban usar con asiduidad el móvil. En 2007, el porcentaje de quienes afirman hacer un uso*

*frecuente se mantiene similar con respecto a cuatro años antes (92%)...*¹⁰.

El trabajo se verá completado con un anexo gráfico acerca del objeto de investigación, dando un particular énfasis al estudio pormenorizado de algunas fotografías realizadas en distintos botellones celebrados en el curso académico en 2007, así como de varios carteles publicitarios vinculados al ocio nocturno juvenil en el imaginario –contexto del universitario. Para finalizar posteriormente con las conclusiones del estudio, cuya máxima prioridad ha sido sin lugar a dudas diseccionar el fenómeno del botellón en la actualidad, para de esta forma conocerlo y dar algo de luz a las problemáticas que como “conflicto” socio–cultural encierra en ésta, nuestra vida postmoderna.

¹⁰ Datos extraídos del *Sondeo de Opinión y Situación de la gente joven. 2ª encuesta 2007. Uso de Tecnologías, Ocio y Tiempo Libre e Información*, <http://www.injuve.mtas.es> (2007: 7).